

DE LOS TUYOS, SEÑOR por Javier Leoz

Saltando con pasión y con gozo
para anunciar el Evangelio.

HOY, SEÑOR, CONTIGO Y POR TI

desciendo el Jordán de mi propio Bautismo
¡Necesito tanto de tu Gracia y de tu poder!
¡Deseo tanto tu Espíritu y tu fuerza!

HOY CONTIGO Y POR TI, SEÑOR

salto de la cuna de mi comodidad
a los caminos que llevan paz al mundo

HOY CONTIGO Y POR TI, SEÑOR

dejo el aliento del buey y de la mula
para ser soplo que infunda valor y esperanza
ilusión y optimismo a una tierra perdida

HOY CONTIGO Y POR TI, SEÑOR

quiero decir que Tú eres la Salvación
que, la mano de Dios, te acompaña
que, el dedo del Padre, te señala
que, el río Bautismal,
nos convierte en voceros de tu amor y de tu gracia

DE LOS TUYOS, SEÑOR

¡Sí! ¡De los tuyos yo quiero siempre ser!
Y recordando que, si no hablo de ti,
nunca podré decir que estoy en Ti

DE LOS TUYOS, SEÑOR

Que para eso he nacido en las aguas del Bautismo
para ser heraldo y profeta
para ponerme a tu servicio y en tu senda
para no olvidar que, no hay mayor gozo,
que servirte, amarte y pregonarte con generosidad
¡DE LOS TUYOS, SEÑOR! ¡PARA SIEMPRE!

- PRECES, PADRE NUESTRO

- **ORACIÓN** Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad; y para conseguir tus promesas, concédenos amar tus preceptos todos los días y especialmente en esta jornada que celebramos el Bautismo de tu Hijo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

HORA SANTA **PARROQUIA SAN GERMÁN** **BAUTISMO DEL SEÑOR** **10 enero de 2021**



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

El bautismo del Señor

El Tiempo de Navidad llega hasta la Solemnidad del Bautismo del Señor. Y es que dicha fiesta nos presenta a Jesús ya adulto recibiendo las aguas del Jordán de la mano de Juan el Bautista, cuando, poco antes, le habíamos dejado Niño, bebé indefenso en brazos de su Madre María. Ese salto de más de 30 años en pocos días siempre nos llama la atención.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 1, 7-11

En aquel tiempo proclamaba Juan:

-- Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero el os bautiza con Espíritu Santo.

Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo:

--Tú eres mi hijo amado, mi predilecto.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- Con la fiesta del Bautismo del Señor concluimos este tiempo de fe con la que hemos celebrado y festejado el Misterio de la Santa Navidad. Sin apenas horas ni días para recuperarnos del gozo de la Navidad asistimos hoy, no como espectadores y sí cómo adoradores de ese Niño que se hace grande, al Bautismo de Jesús. Un Bautismo que le empuja a sumergirse de lleno, no solamente en el agua fresca del río Jordán, sino también en el camino de conversión y de justicia, de dedicación y de entrega dejándose totalmente inspirar y dirigir por la voluntad del Padre. ¿Hay mayor y más exigente bautismo que ese? Si ya Jesús comparte nuestra condición humana, hoy con el Bautismo, se pone junto a nosotros, se suma a la fila de aquellos que nos sentimos pecadores pero para devolvernos la gracia, la vida de Dios. Para arrancarnos de un mundo de oscuridades a una atmósfera de luz divina. ¡Gracias, Padre! No contento con presentarte como humilde siervo en Belén, nos muestras a tu Hijo Jesús para rescatarnos del mal y hacernos sentir lo que a veces perdemos por el camino: Hijos de Dios. Lo más grande que uno puede ser: hijo de Dios

2.- Amigos y hermanos; no podemos quedarnos electrificados (o quemados... quién sabe) en y por las luces de la Navidad. Mucho

menos distraídos por el ambiente consumista que, entre otras cosas, nos invita a dar gusto al paladar de la boca en detrimento de aquel otro que residen en el alma. El Bautismo del Señor es la consecuencia de su nacimiento en Belén: ha venido para salvarnos y no para quedarse tapadito en una cuna. Ha nacido para crecer y enseñarnos el camino del amor. Jesús no ha comparecido para cobijarse permanentemente al calor del buey o de la mula, con los agasajos de los Magos o la espontaneidad de los pastores. ¡Jesús va mucho más allá! ¡Quiere y desea nuestra salvación! Al descender al río Jordán comienza a remar en la dirección marcada por su Padre. Al acoger el Bautismo de manos de Juan, nos invita a subirnos en su barca para conquistar un horizonte marcado por sus palabras y sus hechos. ¿Estamos dispuestos a seguirle? ¿Qué hemos hecho nosotros con nuestro bautismo? ¿Lo hemos dejado solamente plasmado en una bonita fotografía, película de DVD o excusa para una fiesta familiar?

3.- Que la Solemnidad del Bautismo del Señor nos ayude a sacar de nosotros ese Niño Jesús que, hoy más que nunca, necesita crecer en nuestro interior y ser testimoniado ante el mundo. Flaco favor haríamos a la Navidad recientemente celebrada si pensáramos que, Dios, ha nacido para quedarse en el recuerdo de un infante, en nuestra niñez, en nuestra incapacidad para sumergirnos de lleno en esas aguas bautismales que nos hacen sentirnos hijos de Dios y llamados a una nueva vida, la vida de la gracia ¿Estamos dispuestos? En el Bautismo de Jesús, el Espíritu Santo descendió sobre Él, para indicarnos que, con su fuerza, que es el amor, va a llevar adelante la misión que el Padre le encomendó. Por lo tanto, el Bautismo es para Jesús el momento en el que inaugura su misión evangelizadora. Por eso es la culminación del tiempo de la Navidad.

4.- Esta fiesta nos invita a reflexionar un poco sobre el Bautismo que recibimos cada uno de nosotros. Es un sacramento que hemos descuidado mucho, que lo hemos distorsionado por una serie de costumbres sociales y que, en realidad, es el sacramento que debe marcar el rumbo de nuestra vida cristiana. En todo momento somos hijos de Dios. Nosotros no podemos quedarnos indiferentes. Recordemos que no solamente promueve el mal aquel que lo realiza, sino también aquel que pudiendo sembrar el bien no lo hace. Dios nos va a juzgar por nuestras obras, pero también por nuestras omisiones.